

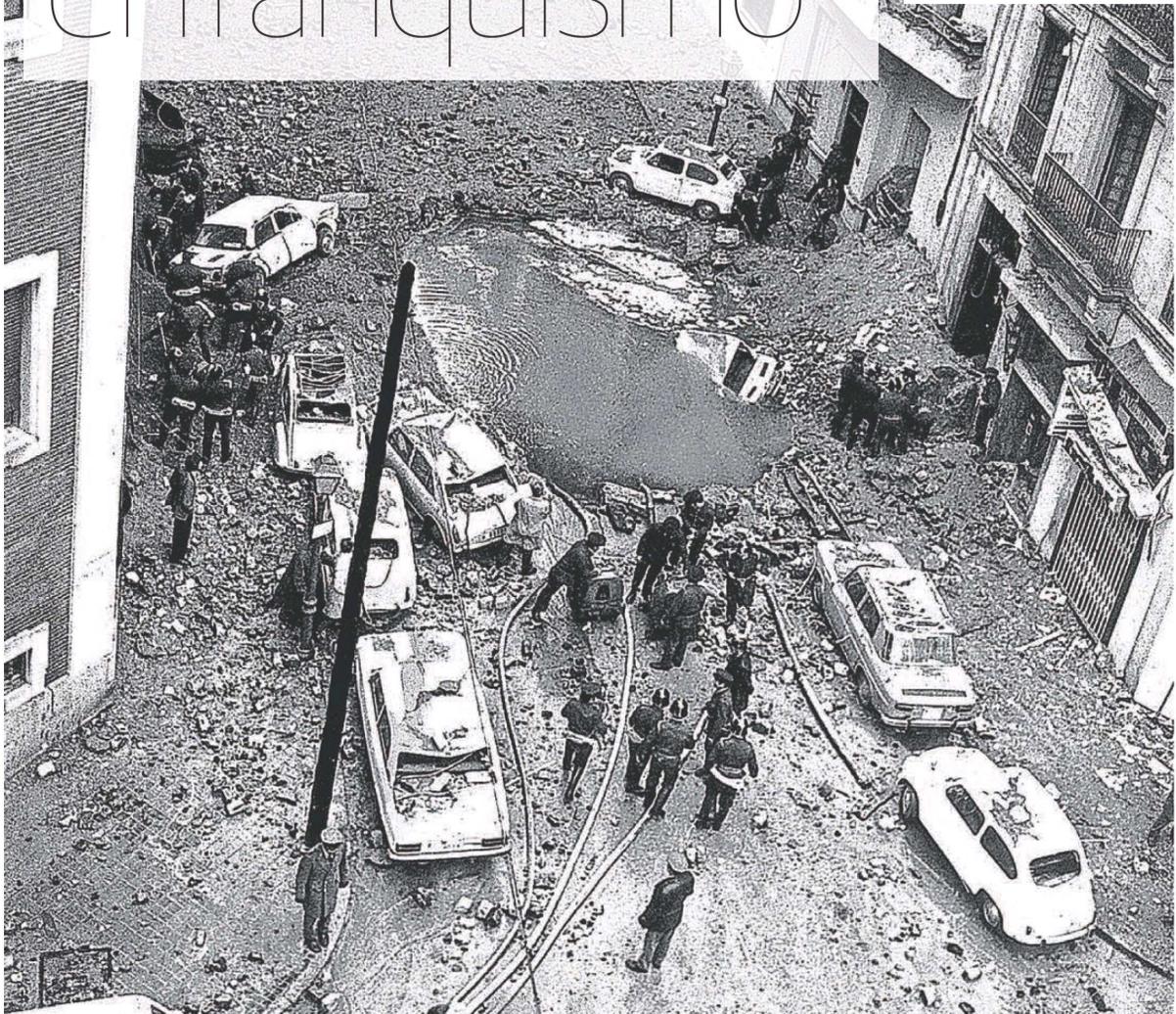
El atentado contra Carrero Blanco, del que hoy se cumplen 40 años, terminó por agrietar una dictadura que ya se tambaleaba

# La bomba que socavó el franquismo

# V

JUAN CARLOS ESCOTET, EL BANQUERO DE MODA EN ESPAÑA

P83



# Hasta Santiago Carrillo pensó que ETA había contado con la ayuda de los servicios secretos de EE UU, confiesa el exsenador Roberto Lertxundi. El atentado «dio alas» a la banda terrorista para perpetuarse hasta nuestros días



● JOSÉ MARI REVIRIEGO

**V**oló, voló, Carrero voló, y a un tejado cayó. ¡Eup!». Esta canción se entonaba en las verbenas del País Vasco sin necesidad de saber realmente quién era Luis Carrero Blanco, cómo fue el atentado y qué supuso su asesinato para una dictadura que ya agonizaba en aquel 20 de diciembre de 1973. Aquel día, el 'comando Txikia' de ETA detonó cien kilos de 'goma-2' bajo la calle Claudio Coello de Madrid al paso del vehículo oficial del almirante. El general Franco le había elegido para el cargo de presi-

dente del Gobierno en una maniobra apoyada por los sectores más involucionistas para intentar perpetuar el régimen.

La deflagración catapultó el 'Dodge Dart' en el que viajaba Carrero hasta superar un bloque de viviendas de unos treinta metros de altura. El coche, que carecía de blindaje, cayó en la terraza interior del patio de un colegio, en un atentado que acabó también con la vida del chófer y del inspector de policía que le escoltaba. Pese a la brutalidad del ataque, del que se cumplen hoy cuarenta años, el magnicidio se celebraba con aire festivo duran-

te los estertores del franquismo, arranque de una convulsa Transición. De alguna forma, eran una especie de akelarres colectivos, con los que se trataba de espantar el fantasma de una dictadura que aún estaba cercana. El 'voló, voló, Carrero voló' se entonó hasta en el primer congreso del PCE tras su legalización, en 1977.

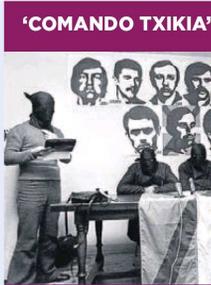
En ese conclave de la reelección de Santiago Carrillo estaba Roberto Lertxundi, exsenador autonómico del PSE-EE y entonces líder de los comunistas vascos. Lertxundi se acababa de afiliar a un PCE aún clandestino, después de haber mili-

tado en «el frente cultural de ETA» durante su juventud. En 1974 fue nombrado en París líder del partido en Bizkaia. Después sería secretario general de Euskadi, antes de su paso a Euskadiko Ezkerra.

En aquel entonces, en el que España afrontaba el final del franquismo en un clima de fuerte agitación social, casi de revolución, el atentado contra Carrero Blanco «se interpretó como un hecho positivo» al contribuir «al hundimiento del régimen». Y no solo fue visto así por la izquierda. El almirante era considerado en amplios círculos políticos como el representante de los secto-

res más reacios al advenimiento de la Transición y la imparable recuperación de la democracia tras décadas de dictadura. «No se vivió como un acto terrorista, así de claro. Carrero era la pieza que daba continuidad al franquismo y su desaparición supuso un acelerar a ese final», explica Lertxundi.

El exdirigente del PCE confiesa que la acción de ETA contra el presidente del Gobierno provocó una convulsión en el partido, hasta ese momento, abanderado de la lucha antifranquista en España. «A Carrillo le pareció incomprensible que Carrero fuera el culpable. Con-



'COMANDO TXIKIA'

## 'Argala'

José Miguel Beñaran, 'Argala' ('El delgado'), fue el miembro más activo del comando, que tomó su nombre de Eustaquio Mendizabal, 'Txikia', muerto en 1972 por disparos de la Policía en Algorta. 'Argala' apretó el detonador de la bomba. Fue asesinado en 1978 en un atentado de la 'guerra sucia'.

## 'Wilson'

Iñaki Pérez Beotegi, 'Wilson', cerebro de la 'Operación ogro', murió de una enfermedad en 2008 en Vitoria.

## 'Atxulo'

Javier Larreategi, 'Atxulo', fue amnistiado en 1977. Después dirigió el aparato internacional de ETA y colaboró con el sandinismo en Nicaragua. Extraditado a España, murió en 2008.

## 'Kiskur'

Jesús Zugarramurdi, 'Kiskur', sobrevivió a un atentado de los GAL. Es el único del comando que aún vive.

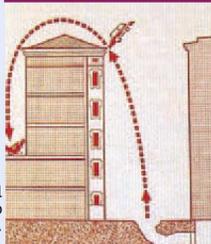
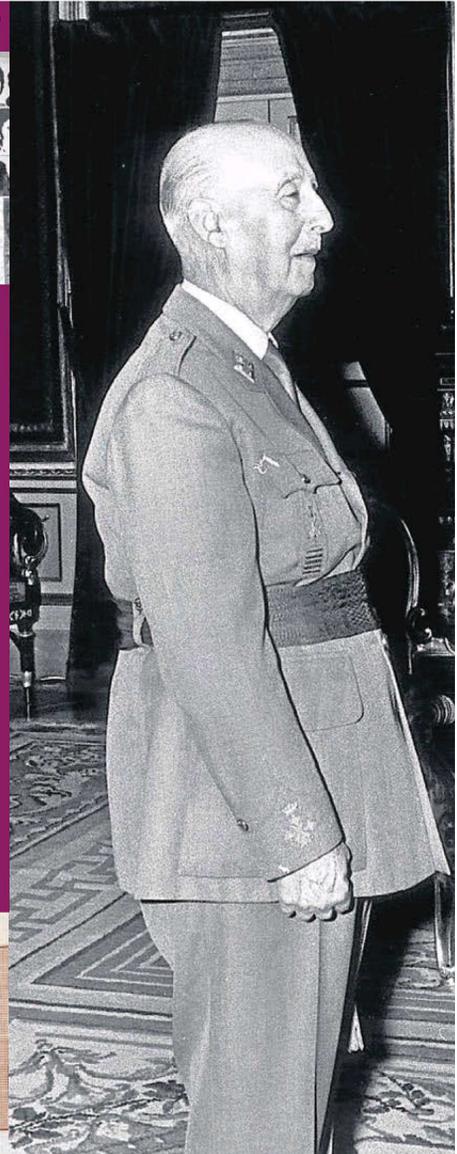


Gráfico del atentado publicado aquellos días.





sideró el atentado como una intrusión, una acción externa con la ayuda de los servicios secretos de Estados Unidos», recuerda.

#### El espionaje de EE UU

Lertxundi se refiere así a las especulaciones sobre una eventual intervención del espionaje de EE UU, a través de la CIA, con el fin de facilitar o al menos no desbaratar los planes de ETA contra Carrero. La tesis de la conspiración se basa en algunos datos. La escasa protección que llevaba el almirante, que era un hombre rutinario y repetía el itinerario a diario después de oír misa a

primera hora de la mañana. El comando de ETA, formado por terroristas vascos, tuvo además la osadía de excavar desde una lonja cercana un túnel en la calle Claudio Coello, en pleno barrio de Salamanca, para ocultar la bomba letal. Un trasiego que duró semanas sin que las fuerzas de seguridad se percatasen del peligro.

La leyenda urbana se alimenta con un pasaje de tintes policíacos. José Miguel Beñaran, 'Argala', era el miembro más activo del comando junto a Iñaki Pérez Beotegi, 'Wilson', en la preparación del ataque, bautizado como 'Operación ogro'.

Al parecer, 'Argala' tuvo meses antes del magnicidio una reunión en la cafetería del hotel Mindanao con una misteriosa persona ataviada con una gabardina, a la que algunos fuentes vinculan con los servicios de información de EE UU. Se dice que entregó al militante etarra un sobre con información de los itinerarios de Carrero Blanco, vital para planificar el asesinato. Otras versiones descartan esa tesis, a la que sitúan en la figuración literaria.

Lo cierto es que la aparente facilidad con la que un comando terrorista se movió durante meses por el centro de Madrid, a escasa distancia de la embajada de EE UU, siempre ha disparado la imaginación. 'Argala' podría aportar algo de luz al 'thriller', pero el etarra fue asesinado en 1978 en un atentado perpetrado en Anglet por el Batallón Vasco Español.

#### Relevancia internacional

El atentado contra Carrero Blanco sirvió para socavar los cimientos de un régimen que ya se tambaleaba, pero también concedió relevancia internacional a ETA: era su segundo asesinato organizado, el primero fue la muerte del policía Mellitón Manzanos en 1968. El magnicidio «dio alas» a la banda terrorista y proyectó su «protagonismo político por encima de otras consideraciones éticas sobre el uso de la violencia», explica Alfredo Retortillo, profesor de Ciencia Política en la Universidad del País Vasco. De algún modo, le sirvió para «sobrevivir al franquismo» y convertirse en el monstruo que vino después, ya en democracia.

«En aquel entonces el mundo era otro. En regímenes no democráticos el uso de la violencia no se cuestionaba. Los contextos políticos eran distintos y las consideraciones éticas, también», precisa Retortillo. La organización llegaba a 1973 con cierto auge tras el proceso de Burgos, el juicio a 16 militantes de la banda celebrado en 1970. Las movilizaciones sociales y la presión internacional lograron que las condenas a muerte impuestas a seis de los encausados no llegaran a ser ejecutadas. Entre ellos, Teo Uriarte y Mario Onaindia, que acababan engrasando las listas de EE.

El problema real vino a partir de los años ochenta, cuando la banda terrorista «aprovechó el capital simbólico ganado en la etapa final de la dictadura» para intentar legitimar su espiral de violencia, advierte el politólogo. «ETA juega con el papel de que nada ha cambiado, pese a los cambios producidos».

Transformaciones que fueron muchas y de calado: las primeras elecciones democráticas, la amnistía de 1977, la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979, el desmantelamiento de la cúpula de Bidart en 1992 y la estrategia posterior de «socializar el sufrimiento». «No se puede identificar la ETA de los primeros años con la que vino después», matiza Retortillo. El ejemplo más palpable de esa tesis es que la banda ha permanecido en activo hasta 2011, año de su cese «definitivo», mientras que la estrofa «voló, voló, Carrero voló» dejó de cantarse en la calle hace ya mucho tiempo.

## «Me lo contó todo el jesuita que le dio la extremaunción»

**Mariano Guindal fue el primer periodista que llegó a la zona del atentado**



**L**a bomba explotó pasadas las nueve y media de la mañana de ese 20 de diciembre de 1973.

Mariano Guindal (Madrid, 1951) repasa cómo fue la toma de contacto con una zona arrasada y la búsqueda de testimonios sobre una noticia de la que tuvo la exclusiva en su cuaderno de notas. Guindal, entonces con 22 años, estudiaba segundo curso de Periodismo y trabajaba para la agencia Colpisa, dirigida por Manu Leguineche. Ese día le llamaron a casa para avisarle de que se había producido «una explosión de gas» en la madrileña calle Claudio Coello, junto a un edificio de los Jesuitas. «Me fui para allí pensando que me tocaba cubrir un suceso y al llegar me di cuenta del tamaño del boquete. ¡Buah! Era impresionante. La zona estaba acordonada y no me dejaban pasar. Mientras intentaba buscar testimonios, vi que salía un religioso por una puerta lateral y me acerque a él». A continuación se produjo el siguiente diálogo entre el reportero y el jesuita, del que aún recuerda su nombre: Jiménez Bernal. «Me lo contó todo».

– Padre, ¿me puede dar algo de información? Que si no, me van a echar del trabajo.

– ¿Qué quieres saber?  
– Pues esto de la explosión de gas.

– No se trata de eso. Ha sido un atentado, un atentado contra el presidente del Gobierno.

– ¿Contra Franco?

– No, contra Carrero Blanco cuando iba en su coche.

– ¿Y usted, cómo lo sabe?

– Es que le he acabado de dar la extremaunción.

– Y el coche, ¿dónde está?

– Al otro lado, en el patio.

– ¿Cómo?

– Es que ha volado. Están los bomberos intentando recuperar con sopletes su cuerpo de dentro del vehículo. Los policías que se encuentran en el patio me han dicho que es obra de ETA.

Mientras tanto, Guindal tomaba notas. Como las cabinas telefónicas de la zona estaban arrancadas por el impacto de la explosión, se dirigió corriendo a un bar en busca de un teléfono con el que contactar con la redacción. Se pidió una caña y un bocata de calamares, y llamó a sus jefes.

– Han matado a Carrero Blanco. – Pero qué dices. ¿Qué te has tomado?

– Pues me estoy tomando una cerveza. Y ha sido ETA.

– Anda, vete por ahí. Mejor acércate a la Audiencia Nacional a cubrir el juicio a Comisiones Obreras. Venga, tira.

No le creyeron «ni una palabra». Guindal llegó a la Audiencia, donde arrancaba el juicio a los dirigentes de la entonces clandestina CC OO, sindicato perseguido por la dictadura. En el juicio ya se intercambiaban rumores sobre la explosión en Claudio Coello, en el céntrico barrio de Salamanca. El abogado de Marcelino Camacho, que se sentaba en el banquillo de los acusados, trató de comunicar con gestos a su cliente las inquietantes noticias que le llegaban. «Carrero ha muerto». Para expresarlo, se pasó el dedo por el cuello y otro a la altura de la frente, intentado decir que habían asesinado «al cejas», que es como se conocía al almirante.

Los acusados, sin embargo, entendieron otra cosa bien distinta; que les iba a caer una condena de pena de muerte. Tras unos momentos de «nerviosismo», todo se aclaró en la sala del juicio, aunque tuvieron que pasar horas hasta que se confirmó la autoría –el régimen lo hizo por la tarde, mientras que ETA reivindicó el atentado esa misma noche–. Guindal regresó a la redacción, pero ese día no le tocó a él escribir sobre un magnicidio del que llegó a tener la exclusiva mundial. Lo haría casi cuarenta años después en el libro 'El declive de los dioses' (EditorialPlaneta, 2011). El autor ha sentado cátedra en el periodismo económico.